

EL OBRERO DE LA TIERRA

Redacción y Administración: Plamonte, 2 (Casa del Pueblo). Tel. 41665

ORGANO SEMANAL DE LA FEDERACION ESPAÑOLA DE TRABAJADORES DE LA TIERRA

El rescate de bienes comunales

Hace unos días que, acompañado de varios alcaldes de Aragón, visitó nuestro camarada Lucio Martínez al señor director de Reforma agraria. La visita fue para pedirle que se activara el dar normas para el rescate de bienes comunales. El Sr. Vázquez Humasqué contestó a los comisionados prometiéndoles que llevaría dicho asunto a la sesión que había de celebrar el Instituto de Reforma Agraria el martes día 20 del corriente. Con efecto; en el orden del día de dicha sesión figuraba el siguiente enunciado: **Propuesta de instrucciones para la tramitación de los expedientes de rescate de bienes comunales.**

No se discutió ese día nada de esto — así puede verse en la reseña que se ha publicado de la sesión —, quizá por haber invertido el tiempo en otros asuntos también de importancia. Cuando escribimos estas líneas nada nuevo sabemos sobre dicho asunto. Tal vez en la sesión del viernes lo traten. Pero nosotros no lo podemos decir en este número porque se cierra el periódico antes de ese día.

¿Cuál será la resolución que referente a este problema adopte el Instituto de Reforma Agraria? Como es natural, no la conocemos; pero sí podemos afirmar que la de la representación obrera del mismo ha de consistir en que se active lo más posible la tramitación para que se pueda llevar a la práctica cuan-

to antes lo que dispone la base 20 de la ley de Reforma agraria.

Esta base, con la de los asentamientos provisionales, son quizá las únicas de la ley que corresponden a estos momentos. No es que su contenido dé satisfacción por completo a nuestro deseo, esto no; pero permite, si quieren el Instituto y el Gobierno, llevar a los pueblos un hábito de justicia que les hará concebir la esperanza de mayores bienes.

Este es el camino más fácil para que la República llegue a las aldeas, y es también el medio más eficaz y rápido de ir llevando a la práctica el contenido de la ley de Reforma agraria. Expropiaciones y asentamientos no pueden verificarse mientras no se disponga de fincas inventariadas y de dinero para facilitar medios a los asentados. Esto aún se ha de tardar un poco tiempo en lograrlo; en cambio, puede abordarse el problema de los bienes rústicos, y desde el primer día comenzar a que se ponga en práctica lo legislado.

Todos sabemos que ascienden a millares las fincas que, procedentes de bienes rústicos municipales, han sido detentadas. Nadie ignora que dichas tierras suelen ser de gran producción, o, al menos, escogidas entre las mejores que fueron de los Municipios. El tenerlas que devolver sus usurpadores les costará mucho trabajo, y se defenderán como puedan. Por eso conviene

que se den normas sencillas y claras, para que, sin más demora, pueda comenzarse la incoación de expedientes de rescate.

Por mucha actividad que se ponga en este asunto, llega ya con algún retraso. Aceleren cuanto puedan la resolución del mismo, y con ello rendirán tributo a la justicia y evitarán tal vez serios disgustos y saldrá ganando el país.

Hay millares de pueblos que tienen fija su atención en el Instituto, pensando más en este problema del rescate de tales bienes que en los propios asentamientos.

Hacen bien. A nuestro juicio, en estos instantes se puede sacar mayores ventajas a la ley orientándose por estos derroteros. Hay muchos Ayuntamientos que actualmente poseen bienes comunales que pueden ser cultivados con gran aprovechamiento. Nosotros conocemos algunos casos de tierras que sólo servían para pastos y que, al entregárselas a los obreros en arrendamiento colectivo, las han convertido en huertas. Conocemos otros que harán lo mismo en cuanto se las faciliten. Por ello nos permitimos rogar a los compañeros que integran el Instituto que insistan en la propuesta que hicieron sobre esta materia.

El rescate de los bienes rústicos municipales producirá en el campo efectos muy saludables y extraordinariamente beneficiosos para la República. La esperanza que los campesinos pusieron en este régimen, cuando ad-

vino, está en estos instantes algo oscurecida y conviene reavivarla. Es posible que nuestros compañeros del agro se confiaran demasiado entregándose por completo al optimismo. No pensaron, sin duda, en que una República burguesa, aunque sea avanzada, no puede resolver el problema obrero. Ciertamente en el orden político constituye el régimen republicano un gran avance, y por ello hay que sostenerlo; pero el aspecto económico no se resolverá más que con el triunfo de las ideas socialistas. Hacía este fin debemos encaminar nuestros pasos.

El régimen republicano que hoy rige puede herir al caciquismo en su raíz con el rescate de bienes comunales. Se conoce por todos que los detentadores principales han sido los mayores caciques, los defensores de la estúpida monarquía y los que apoyaron a la dictadura.

Son estos hombres los que no tienen más ideal que salvar lo que arrebataron a los pueblos, y por ello, se unen, se acercan, o tratan, al menos, de acercarse, a los partidos políticos burgueses que creen han de apoyarlos. Hacia el partido mal llamado radical suelen inclinarse con preferencia. Contra este proceder estamos los obreros. Las tierras arrebatadas a los Municipios por males artes han de volver a éstos para que las cultiven y aprovechen los más necesitados. Si con la monarquía vivió la injusticia apoyando los latrocinios de los caciques, a cambio de actas falsas de votación que proporcionaban éstos a los viejos políticos, el régimen republicano ha de hacerse con ellos, con los caciques, incompatible y perseguirles su poder hasta destruirlos. Mientras esa dañosa planta no se extinga estará amenazada la República. Para acabar con el dominio de estos hombres es un medio muy eficaz rescatar para los pueblos dichas tierras.

Ya sabemos que les fueron arrebatadas unas veces sólo corriendo los mojones; otras, mediante subastas hábilmente preparadas, y muchas, comprándolas por poco dinero y a plazos, de los cuales sólo pagaban el primero. Cuando los pueblos vean que se deshacen estos enredos y que el poder caciquil que los dominó se extingue renacerá en ellos la fe y comprenderán las ventajas enormes que encierra el régimen republicano.

Poco falta para que se aborde este problema en toda su intensidad. Nuestros camaradas los representantes obreros que forman parte del Instituto de Reforma Agraria ya lo plantearon. Ahora se necesita que por la Dirección de Reforma agraria y por el ministro del ramo se desarrolle esta iniciativa cuanto antes. No se puede seguir mucho tiempo en esta situación de espera, y, por qué no decirlo, también de duda. No extrañe a nadie este recelo o desconfianza de los campesinos, porque está explicado en atención a los engaños de que tantas veces han sido víctimas.

Por nuestra parte, afirmamos que, como órgano de la Federación, este semanario estará atento a la marcha que impriman en los organismos oficiales a estas cuestiones de Reforma agraria, que son el nervio del país y el problema, quizá, más importan-

te que tiene planteado la República.

Quienes nos lean sabrán siempre cómo se enfocan y desenvuelven estas importantísimas cuestiones agrarias.

Una vez más repetiremos que si tiene constancia la clase trabajadora y continúa en sus orga-

nismos sindicales, triunfará. Las persecuciones que sufre sabrán templar su espíritu para afrontar las situaciones difíciles que puedan presentarse.

¡Trabajadores campesinos! Hay que ser constantes para vencer al caciquismo en su propia guarida.

¡Castellar de Santiago!

¡Era necesario que el sentimiento huyera de los corazones para que un hecho tan repugnante se sucediera! He meditado largamente, después de leer el relato imparcial de dos testigos presenciales, y me pregunté: ¿Esto ¿ha sucedido en España? ¿Puede tolerarse un acto tan horrible de barbarie? Pasados los primeros instantes desvié mi pensamiento hacia los hombres que, al frente del Gobierno, rigen los destinos de la República.

Porque, bien pensado, el hecho no es una sorpresa para nadie, y menos para nosotros, porque constantemente venimos hablando de las autoridades pueblerinas, de los caciques que ordenan, de la fuerza pública que obedece, y nada se ha transformado. Caímos en la estupidez legalista, que nos conduce a pasos agigantados a los hechos sucedidos, primero; después, al franco escepticismo de los trabajadores hacia la República, porque no ven la transformación legal, no son escuchadas sus quejas cuando los caciques locales burlan la ley o amparan sus ilegalidades con la fuerza del Estado, que garantiza un orden personal, no una justicia colectiva.

Y no hacemos responsable a la fuerza pública más que en parte, porque sabemos que muchas veces obedece órdenes de las autoridades locales. Hacemos responsable directo a la leñidad en la sustitución de las viejas costumbres, encarnadas en hombres que sirvieron a la monarquía, doblando el espinazo ante la República para continuar manejando el cotarro local. Vimos el perjuicio, denunciándolo constantemente, porque el peligro se acercaba, y no vale hoy con que la justicia actúe parcialmente sobre hechos consumados, porque el problema no se resuelve. Se necesita una sustitución rápida de la máquina municipal y de los jueces municipales por aquellos que sancione el voto popular.

El hecho de Castellar de Santiago es una vergüenza porque representa el máximo de barbarie de una clase adinerada que se cree dueña de vidas y haciendas. La turba caciquil, desmandada, puso en su verdadero lugar a la clase que representa, porque convirtió aquella localidad en un rincón africano. ¡Querían matar porque sus instintos salvajes se lo ordenaban con imperio! La ocasión había que buscarla, satisfaciendo su ansia un incidente que más tarde convirtiera en una cacería de hombres la furia bárbara de los representantes de los patronos de dicho pueblo.

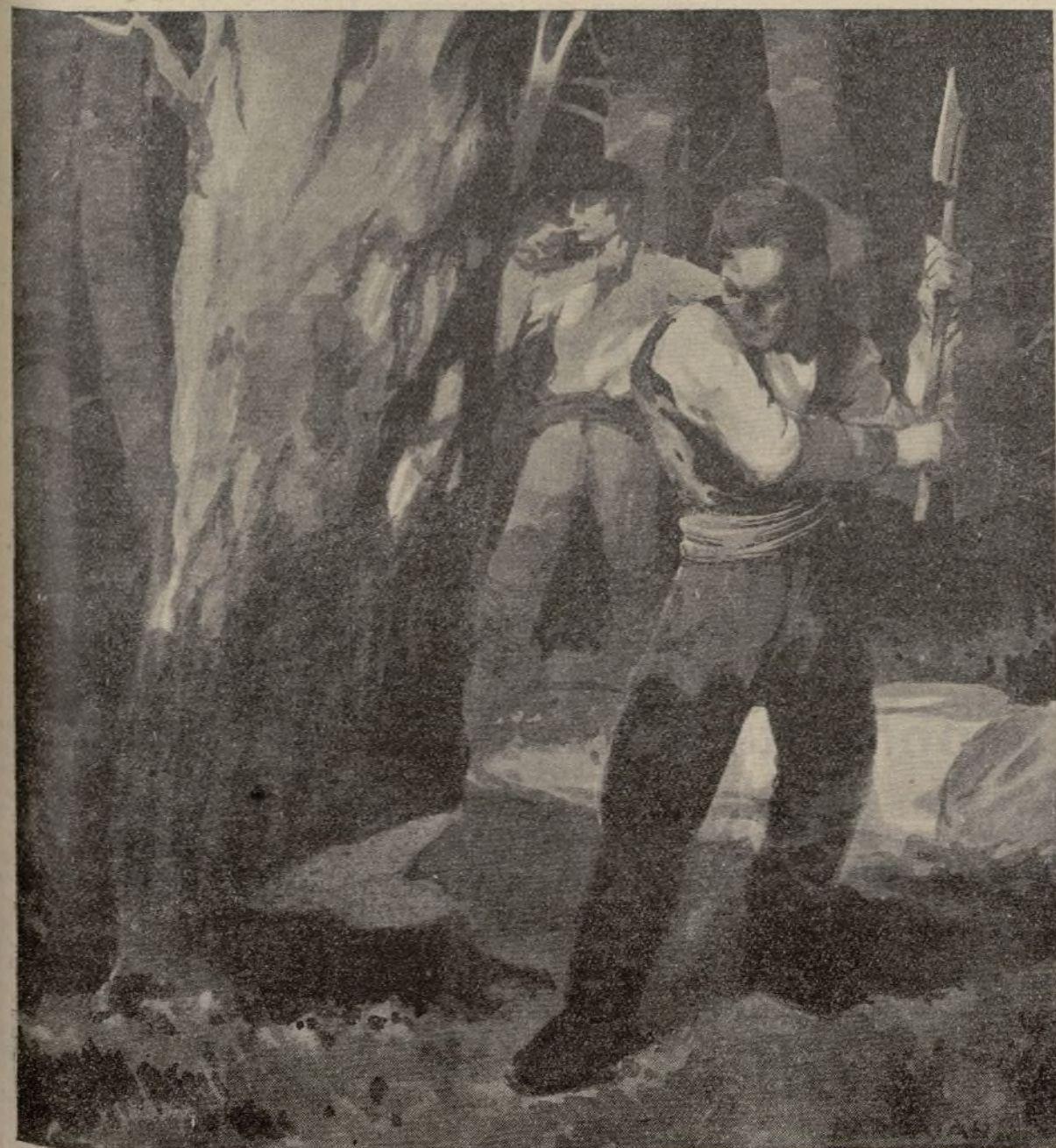
No temblarían nuestras carnes de espanto si las víctimas hubieran sido a consecuencia de una lucha, cuando ésta fuera producida por la pasión políti-

ca o por discusiones violentas; pero el acto de vandalismo de Castellar de Santiago refleja gráficamente hasta dónde llega el caciquismo en su ansia de perpetuar el privilegio; cuáles son los sentimientos humanos de los hombres que utilizó la monarquía para consolidar su dominio, y qué situación tienen aquellos lugares donde la República sólo llegó simbolizada en los colores de una bandera, no infiltrada en las conciencias de los que se encontraron al frente de los Ayuntamientos locales o administrando la justicia del pasado régimen.

No era fuerza suficiente para detener el ansia homicida la presencia de una mujer ni el llanto de un niño; carecían de sentimientos para frenar sus instintos salvajes; tumultuosamente iban a la caza del hombre, sin detenerlos nada ni nadie. Convinieron el lugar en selva, donde las fieras, arrollando todo, despedazaban aquello que la Naturaleza creara, para saciar el ansia de sangre. ¡Quizá éstas vieran en el niño llorando la debilidad ante su fuerza y se detuvieran! Los caciques de Castellar de Santiago, en tumultuoso tropel, utilizan un enfermo, desprecian al niño, no tienen consideración ante el enfermo; su fiereza va más allá de todo: imitan el salvajismo de las fieras, y sin piedad alguna, los hombres que defendieron quizá una religión matan porque así suponen que se termine la época de reclamaciones de los que, simbolizando la justicia, son hoy víctimas de los instintos salvajes de los caciques, elevados a la categoría de regidores por una monarquía y respetados en sus puestos por el nuevo régimen.

El relato de los testigos da la impresión de que en aquellos instantes se vivió lejos de la civilización, porque olvidaron los sentimientos; pero conviene que pensemos que el hecho ocurrido es la trayectoria fatal de un caciquismo que provoca primero, para después imponer sus leyes, sin reparar en medios, porque son tolerados por quienes tenían el deber de extirpar totalmente la plaga social que en los pueblos existe, encarnada en los hombres que se les hizo creer que frente a su capricho no había leyes, que tenían el derecho, consagrado por la justicia humana, de negar a los trabajadores toda razón, porque pertenecían a otra casta. La República había sido implantada por la voluntad popular y nada les había mermado. ¿Por qué no defender sus privilegios? ¿Por qué no eliminar a los que reclamaban un derecho?

Así se actúa en los pueblos. Constantemente los trabajadores envían sus quejas, porque se sienten vejados. Son legión los lugares donde las leyes no son



EL LEÑADOR, por Bardasano.

respetadas. Pedir a las víctimas calma podrá ser medida que aconseje de buen gobierno; pero es necesario pensar que la paciencia es explotada por aquellos que usurpan el privilegio para hacer su capricho, sojuzgando bajo su mando a los que se limitan a pedir que la ley sea respetada, que el derecho a la vida sea artículo de fe en todos los lugares, aun los más recónditos que forman el territorio de la República.

Se acude a la fuerza cuando la razón de los trabajadores es aplastante. No creemos que siempre sea responsable la fuerza pública de los atentados al derecho; pero sí afirmamos que ésta obedece las órdenes de los alcaldes, que siempre son hechas de los caciques pueblerinos, cuando no son ellos los que son dictadores máximos.

Evitar estos choques es la razón que abona nuestra protesta, porque la República no puede ser un traspaso de poderes de un régimen a otro. Es una revolución marchando, que precisa, para consolidarse, la extirpación total y absoluta de las viejas costumbres que la monarquía tuviera. Pudo ser un principio, al implantarse el régimen, el respeto máximo al derecho; pero cuando se combate, sin reparar en medios, a los trabajadores, que sólo piden el respeto a la ley; cuando se usan procedimientos de matonismo para ejercer el terror, apelando a todo lo que esté a su alcance y usando, cuando no pueden, de la fuerza que el pueblo paga para garantizar el orden en los campos, es necesaria una actuación enérgica del Poder público para llevar el espíritu de las leyes del régimen a los lugares donde un grupo de señores monopolizan los cargos para usarlos en su beneficio, aunque para ello sea preciso imponer el espíritu revolucionario que hizo fácil el derrocamiento de la monarquía.

Háblase de extremismos temporales de los trabajadores, sin referir los actos de vandalismo de los patronos. Bien que la conciencia de los obreros se encauce por derroteros de justicia; pero es preciso hacer ver a los patronos, aunque se emplee la fuerza con ellos, que las leyes tienen que ser respetadas por todos, porque la autoridad máxima está encarnada en el Parlamento. Así se evitarán casos como los recientemente ocurridos, en los que se deja en mal lugar al régimen, a sus hombres y a las leyes de la República.

Castellar de Santiago! Nombre que quedará en nuestra memoria como un hecho de vandalismo perpetrado por el caciquismo. Los salvajes que, dueños de un pueblo, negaron públicamente la civilización o merecen el trato de personas, porque olvidaron su papel en la vida. Aquel niño que vio caer a su padre víctima del salvajismo de las autoridades del pueblo, en colaboración con los demás patronos, retrató en su imaginación el trágico episodio para tenerlo presente toda su vida; las mujeres que sintieron desgarrarse su corazón al ruido de las descargas pedirán justicia, no la fría de unos Códigos, sino la justicia de un régimen, porque el daño fue grande. La bofetada dada al derecho repercute en las conciencias de los trabajadores, haciendo necesaria la protesta serena y razonada ante los que tienen la obligación de eliminar totalmente del mando de los pueblos a aquellos que hicieron mal uso de la benevolencia que con ellos se tuvo al advenimiento de la República.

No es la prosa de las columnas del periódico oficial lo que solucionará este problema: es la justicia actuando por igual. Si las demandas de los de abajo son inexorablemente castigadas, que también lo sean los excesos de los de arriba. «No ha llegado la República a los pueblos!», es el grito unánime. ¡Pues es necesario que llegue!, apelando a todos los medios, es nuestra razón, porque si la actuación gubernamental encauza su acción para hacer cumplir la ley, si ésta hubiera sido cumplida por igual, a estas horas no tendríamos que lamentar hechos tan repugnantes como el sucedido en este pueblo por culpa del matonismo al servicio de los caciques.

Aléjese la fuerza pública de

los lugares donde los patronos provoquen, porque tiene que ir acosumbrándose a servir la causa justa del cumplimiento de la ley por igual, y si mañana una turba de salvajes pretende repetir casos como los recientemente ocurridos, que actúe rápidamente contra los provocadores. Que no siempre les toque desempeñar el papel de víctimas a los obreros que reclamen el cumplimiento de la ley.

¡Justicia!, pedimos los que intensamente sentimos ideas de

redención. Si la barbarie primitiva actuó en Castellar de Santiago, que sea el peso de la ley lo que inexorablemente caiga sobre los culpables; pero es preciso limpiar de la plaga caciquil todos los pueblos españoles, si no queremos que se produzcan casos como éste, porque entonces tendremos, como socialistas, que culpar a los que no hicieron lo que debían para llevar la paz social a todos los rincones de España.

CÁNDIDO PEDROSA

¿HASTA CUANDO?

Cuando comenzaba a no hablarse de los sucesos de Castilblanco y Arnedo, que por sus diferentes formas y motivos de surgir conmovieron a la opinión, nos encontramos con otros que vuelven a poner aquéllos sobre el tapete, para unirlos éstos y comentar de la misma manera, pidiendo nuevamente si es que por primera vez quiere hacerse lo que entonces se reclamaba: Justicia.

Hoy nos toca lamentar lo acaecido en Castellar de Santiago, Solera y Mula.

Recuerdo que estas columnas fueron las únicas que se ocuparon de otro hecho, mejor dicho, otro asesinato de la clase patronal; fué aquel de que un patrono hizo objeto al camarada Jurado, de Cabañas de la Sagra, y nada sabemos de la forma en que se haya llevado el sumario.

No sé si la clase patronal se habrá puesto de acuerdo para proceder a la caza de nuestros camaradas. La pasada semana, en Carmona, los patronos, o elementos mandados por ellos, asaltan de madrugada la Casa del Pueblo, queman los documentos que allí había, se llevan la bandera y les roban 20 pesetas que allí se habían dejado.

Las autoridades monárquicas están gestionando; por lo menos, lo dicen.

En Castellar de Santiago, cual si estuviesen en el monte, se busca a nuestros compañeros en sus domicilios y ante sus familias se les acribilla a balazos. Y no son ya los patronos, sino obreros adictos a éstos los que juegan el papel más importante, mientras caminan en busca de los que consideran alimañas.

¿Esperarán estos trabajadores que los patronos les concedan sus reivindicaciones?

Todo es producto de la ignorancia; pero no cabe en cabeza humana que en los tiempos actuales puedan creer los trabajadores que van a lograr las mejoras que los patronos no conceden a los asociados por militar al lado de ellos.

En Solera es la guardia civil. Ya estamos acostumbrados. El alcalde se esconde y dispara contra un grupo de compañeros; pide el auxilio de

la fuerza pública, y ésta le ampara. En Mula es la propia «benemérita» la que, cuando esperan los trabajadores para cobrar los salarios de la semana anterior, les abraza con descargas cerradas.

Y ahora ¿qué? A los camaradas de Castilblanco se les ha de juzgar en Consejo de guerra. Por el contrario, del asesinato de Jurado se celebrará un juicio corriente, y así quedará.

En Carmona no dan con los salteadores de la Casa del Pueblo. En Arnedo se entrega una medalla al cabo que intervino.

En los dos últimos pueblos mueren obreros. Igual en Castellar, la fuerza pública detuvo a los patronos. ¿Y si hubieran sido obreros? ¿Habrá hecho lo mismo? Yo creo, por lo que todos podemos ver, que al suceder lo contrario la guardia civil habría disparado contra los trabajadores.

A los patronos tan sólo los han detenido. No quiere esto decir que gozáramos si hubieran matado a los patronos; tan sólo señalamos el hecho, para terminar diciendo que van siendo muchos atropellos, que algún día nos tenemos que cansar y que, por mucho que se diga, la paciencia y el tirador de la disciplina se rompe. ¿Habrá llegado la hora de hacer justicia?

Otras veces decíamos que así lo esperábamos. Ahora decimos que creemos que no pasará más que lo de otras veces, y nuestro único deseo es ver cómo nos equivocamos, que ya es hora de hacer que la República, implantada por los trabajadores, es para, si no defenderles, sí, por lo menos ampararles contra quienes les atacan, aun cuando para ello sea preciso enviar adonde se enviaron a otros a estos ciudadanos que se dedican a asesinar al pueblo que los está sosteniendo, abusando de su magnánimo carácter.

A todos les pedimos serenidad en estos momentos, y a quienes puedan obrar, esperamos de ellos que pondrán en práctica los acuerdos que el Congreso adoptó con relación a este asunto.

JULIO PINTADO

RESPUESTA A UN MANIFIESTO RADICAL

El Comité provincial del partido republicano radical ha publicado un manifiesto en el que dice que la situación en la provincia de Jaén está sojuzgada por el arbitrario caciquismo de las Asociaciones socialistas, las cuales han entregado la administración y la justicia municipales a la corrupción y al analfabetismo, y, lo que es más grave, amenazan con hundir la economía de la región.

Tenía que desprenderse el citado manifiesto de los radicales, que no necesitan decir quiénes son, puesto que el pueblo los conoce; pero, en fin, se puede considerar este absurdo como un reproche más a los que luchamos no porque se hunda la economía de la región, como ellos dicen, sino por salvarla.

Y a propósito del hundimiento de la economía: ¿me quieren decir los célebres lerrouxistas quiénes son los culpables, caso de que esto ocurriese, que creo no pueda ocurrir? No podrán negar que los verdaderos culpables serían los burgueses cerilleros, porque creo que no sea necesario citar casos; pero citaré uno, como ejemplo, y es el de estos patronos jienenses que quieren imitar a los de Salamanca, caso conocido por todo español; ahora, que en la provincia de Jaén es innecesaria la campaña del Sr. Gil Robles, pues sólo con los republicanos radicales basta.

También el citado manifiesto ataca duramente a los jurados mixtos; la impunidad con que se vienen cometiendo toda clase de atropellos y expoliaciones; el olvido en que se tiene a los intereses agrícolas al imponer las bases de trabajo; la deliberada agudización del paro obrero con la aplicación absurda de la llamada ley de Términos, y, en fin, cuantas majaderías le ha parecido mencionar al simpático Comité radical.

Pero ¿es posible que el partido radical se preste a esta campaña tan criminal como absurda? Aunque no nos extraña la tal campaña, puesto que están acostumbrados a otras más duras en contra de la clase trabajadora.

Pues ¿es que no es sabido que en la provincia de Jaén, con toda esa influencia que tiene la clase trabaja-

dora en Municipios como en Jurados mixtos, no se les obstaculiza toda su obra?

Pues ¿es que la clase patronal, tanto en la provincia de Jaén como en toda España, ha terminado ni piensa terminar de usar toda clase de represalias contra la clase trabajadora?

Estos son los llamados republicanos radicales jienenses, testarudos de la burguesía, impugnadores de la ley llamada de Términos; no comprendiendo, o no queriendo comprender, que cuando la apertura de términos, no queriendo reconocer su derecho el obrero explotado, se confeccionaban bases de trabajo locales, y el proceder de dichos obreros era ir de localidad en localidad infringiéndolas, y con este procedimiento se sometían a nuestros verdugos; y que nos den lo que por derecho propio nos va correspondiendo.

Y si es por el paro obrero, no se preocupen la burguesía y sus secuaces, que éste es un hecho para profundizar más la fosa en donde han de ser sepultados, porque el obrero nada olvida, que todo lo tiene en cuenta.

TRINIDAD LOPEZ AMADOR

Villacarrillo (Jaén).

Advertencia importante

Se ha dirigido una circular a las Secciones y corresponsales que adeudan dinero a este semanario, con el ruego de que hagan efectivos sus atrasos antes de fin de mes. Quien no responda a este llamamiento no recibirá ya el número próximo de EL OBRERO DE LA TIERRA. Con la tirada que actualmente tiene puede costearse, si todo el mundo paga como debe. Esperamos que este requerimiento servirá para ahorrarnos tener que retirar los paquetes a quienes no se dan cuenta, por lo visto, del daño que se hacen. El periódico es ahora más necesario que nunca porque sirve de lazo de unión entre el Comité central y las Secciones, reseña las sesiones del Instituto y orienta a los obreros agricultores en su marcha sindical. Por último, advertimos que a quien se le retire ahora no se le volverá a mandar, aunque lo solicite, mientras no abone la deuda que tenga pendiente.

Después de la recolección

Un problema de difícil solución se presenta ante la vista de algunas provincias de España, siendo una de éstas Badajoz; pero aún se encuentra más dificultoso de resolver en el pueblo de Villalba.

Los granos recolectados en el presente año se encuentran depositados, ya en espaciosos graneros, ya en silos profundos.

El rico patrono, para desquitarse del descalabro sufrido por causa de los obreros durante el tiempo en el cual se cortaban las mieses, amenaza a éstos con negarles el menor socorro cuando de éste necesiten.

El obrero, que durante el tiempo de siega, para ellos precioso, se retiraba a su hogar con el jornal cotidiano de diez o doce pesetas, pero que por satisfacer deudas contraídas anteriormente carece absolutamente de algún residuo producido por el ahorro y la economía, se encuentra en estos momentos en el más lamentable estado de indigencia.

El patrono, ante esta situación nada halagadora para los obreros, se alegra de la crisis de trabajo. Mas como su principal intento durante la siega lo constituía la esperanza de derrocarlos tanto cuanto sus fuerzas lo permitiesen una vez verificada la recolección, por lo mismo va en creces el contenido de sus ánimos, porque advierte con claridad que el trabajador ha de someterse en adelante a duras pruebas para detener en algo a la mala consejera que es el hambre.

También observa que ante el domicilio del alcalde un nutrido grupo de obreros se sitúa diariamente, con el único y exclusivo objeto de que se les

conceda trabajo, para que de este modo les sea posible alimentar los famélicos estómagos del desdichado y desventurado hogar.

Mas no por eso han de chancearse los caciques de la deplorable situación de la clase obrera, porque así como la carencia de los alimentos indispensables para conservar la vida excita los ánimos para proveerse lícita o ilícitamente de subsistencias necesarias, no demostraría tener el patrono una mediocre inteligencia si una vez reconocida la imposibilidad de tener que contribuir siquiera a la más escueta manutención del obrero, se obstina en conseguir tan fatal propósito para él, dada la actitud intranquilizadora por parte de los obreros demostrada en muchos sitios de España cuando se les niega la más indispensable y casi forzosa nutrición del cuerpo.

Sirva, pues, de estímulo a los patronos el trabajo ejecutado por los obreros; mas también se estimulen los obreros en servir con fidelidad a sus patronos, único remedio de paz y concordia.

Confraternizándose con los obreros gozará el pueblo de la más completa libertad, quedando exento de toda eventualidad levantisca.

¡Patronos y obreros! Contribuid a la estabilidad eterna de la ansiada paz, orden y autoridad, que es el remedio único y exclusivo de desterrar, apartar y excluir los odios, rencores y enemistades habidos con frecuencia en este insignie, veterano y noble pueblo villalbense.

ALVAREZ

Villalba.

La semana de cuarenta horas

El Consejo de administración de la Oficina Internacional del Trabajo acaba de tomar el acuerdo de inscribir en el orden del día de la Conferencia Internacional del Trabajo del año 1933 la reducción de la jornada de trabajo en la industria.

Da pena pensar que mientras en la industria se están preparando hasta por los mismos capitalistas para implantar la semana de cuarenta horas, en la agricultura todavía hay quien sostiene que se deben trabajar más de las ocho horas diarias.

Alegan algunos personajes que la agricultura da poco y que los pobres chicos de los amos bastante tienen ya con aguantar lo que este Gobierno les hace padecer.

¡No hace falta el comentario! Y me remito a lo dicho por nuestro gran camarada Julián Besteiro, que con una clarividencia propia de su talento, decía: «Si quiere subsistir el régimen capitalista, tendrá que ir aumentando los jornales y disminuyendo las horas de trabajo.»

Esto es tan evidente que hasta los mismos capitalistas lo han comprendido, como lo demuestra el haber sido la representación patronal la que, de una manera casi espontánea, ha iniciado la proposición de reducción de la jornada en la industria.

Esta proposición merecería nuestro aplauso si no exceptuara a los obreros del mar y a los agricultores.

Sobre el asunto de los obreros del mar no voy a escribir ni una sola línea; pero, en cambio, voy a permitir la franqueza de escribir algo sobre el caso de los agricultores, pues si la reducción de la jornada tiene como primordial objeto remediar la enorme crisis de trabajo que existe en el mundo, y esa reducción no alcanza a los trabajadores de la tierra, la crisis de trabajo, en vez de disminuir, aumentará a pasos agigantados.

Y voy a demostrarlo de la manera más clara que mi escaso conocimiento me lo permita. El obrero del campo está en peores condiciones que los obreros de los demás oficios: malas condiciones de trabajo, mala retribución, paro forzoso, etc., etc. De ahí que constantemente se vea desfilar a los trabajadores de la tierra hacia los pueblos, en busca de un jornal más seguro y mejor retribuido.

Y yo me pregunto: ¿Por qué, siendo el obrero del campo el que más tiempo está durante el año en paro forzoso, se le excluye de la reducción de la jornada de trabajo? ¿Y qué sucederá el día que en el taller o la fábrica se haya reducido la jornada de trabajo?

GASPAR SOLER

Elche.

Desde Monterrubio de la Serena

El día 3 de noviembre, una Comisión mixta, integrada por tres obreros y tres patronos, realizaba la labor de confeccionar las listas de obreros necesitados en paro forzoso; y como quiera que en la Casa del Pueblo habíamos llegado a conocer que dichas listas no se confeccionaban con arreglo a las bases del contrato de trabajo concertado en el Gobierno civil de esta provincia en fecha 31 de octubre último, me trasladé al Ayuntamiento para entrevistarme con el alcalde y darle a conocer las quejas de los trabajadores por las informalidades que estaba cometiendo la representación patronal.

Este me indicó la conveniencia de que pasaran los obreros por el Ayuntamiento para así conocer perfectamente los errores cometidos por dicha Comisión. Así lo hicimos; y al momento de llegar un propietario, que ostentaba la representación patronal, con la soberbia en el carácter, trató con displicencia y menosprecio a los obreros que allí habíamos ido. Yo salí al paso del desbocado patrono, haciéndole comprender que no eran formas de tratar a la clase trabajadora. Pues bien: tanto la representación patronal de la Comisión mixta como este alcalde, servidario de la más rancia caciquería de este pueblo, hacen constar en el acta de la sesión celebrada ayer que yo fui al Ayuntamiento en tonos

violetos a coaccionar a la ya mentada Comisión, y que éste tuvo que intervenir para que desalojáramos el local. Así no se me miente. Nosotros, una vez que nos ofrecieron publicar las listas de los obreros que quedaban admitidos para el trabajo y los que quedaban excluidos, nos marchamos del Ayuntamiento dentro de la mayor cordialidad y orden.

Señor gobernador: ¿Cuándo van a cesar estas persecuciones a la clase trabajadora?

Ponga remedio a la triste y angustiosa situación en que se encuentran estos obreros, que han sufrido pacientemente una crisis de trabajo de más de tres meses, cosa que se remediara con que sólo se obligara a la clase patronal a cumplir el contrato de trabajo firmado en ese Gobierno civil el día 31 de octubre último.

El presidente de la Casa del Pueblo, Felipe Bárcena.

Lo que pasa en los pueblos

En este pueblo no podemos soportar más tiempo la vida, pues somos sitiados por dos partes: primero, por los patronos, que se niegan a cumplir un contrato que tienen firmado, y segundo, que los patronos, sin tener que ver con el alcalde ni con nadie, mandan por la guardia civil para obligar a los pobres obreros a ir a trabajar por lo que ponen los patronos.

Este es un pueblo que tiene setenta años. Era una finca del ex duque de Medinaceli, y vinieron aquí nuestros padres a trabajar, y cuando tuvieron dinero compraron la dehesa; y nosotros, que fuimos los que más trabajamos para fundar este pueblo, somos los que más padecemos, porque después vinieron aquí unos individuos que, con la americana puesta, se han hecho amos del pueblo y de nosotros, sin que tengamos derecho a reclamar nada, pues ellos llaman a la fuerza pública porque pedimos aumento de jornal. ¿Cuándo han visto esos señores que nosotros hayamos pedido fuerzas, ni cuando los veíamos con los sacos a cuestas, de noche; cuando los veíamos mudando los haces de nuestras eras a las suyas? Y no crean ustedes que han muerto. Vienen; pero ya no salen del casino, para cuando viene la pareja decir que somos muy malos, que pedimos cinco pesetas por coger aceitunas y cuatro pesetas por escardar.

Es ya hora de que impere la justicia en estos pueblos.

A. ROMERO

Entrín Bajo.

Los caprichos patronales

No son lógicos los procedimientos abusivos que mantienen dentro del régimen republicano algunos patronos, y mayormente el patrono D. Baltasar Otero, con los obreros organizados de esta localidad.

Este señor, por ser propietario de una finca extensiva, de cabida aproximadamente de 200 hectáreas, viene casi toda ella, viene haciendo caprichosamente a su antojo lo que le da la gana, y, acatando a todo esto, se duele de los decretos que el Gobierno de la República ha tenido a bien dictar sobre el laboreo forzoso de la tierra.

Pero así y todo, se burla de las leyes dictadas, queriendo sitiar a los obreros por hambre y miseria. La finca mencionada se encuentra apenas sin laboreo ninguno, cuando es una finca que en su estado productivo merece ser trabajada en condiciones, uso y costumbre de buen labrador, para que su fruto sea mejor y tenga más rendimiento nuestra nación. Y la tiene verdaderamente abandonada, llena de brozas y porquerías, por el solo hecho de burlarse de los trabajadores organizados.

Terminamos de pasar la más horrible burla por parte del patrono que se cita: la vendimia pasada. Primeramente avisa para ir a trabajar 40 personas; por segunda vez avisa 40 más, y así sucesivamente hasta llegar al número de 120 personas. Pero luego empezó a eliminar personal. El día despide a unos cuantos; otro día despide a otros pocos, y el último día de vendimia, cuando íbamos caminando del trabajo, llega el representante del dicho señor y dice, de parte del dueño, que nada más le hacían falta 20 personas. Cansados de la bochornosa burla, le contestamos que íbamos los del día antes: o todos o ninguno. Y tomó a capricho el Sr. Otero, y fue el día que aún tiene por vendimia parte de la finca.

Escribe al señor gobernador y le dice que no queremos terminar la vendimia, cuando tenía todo el personal a su disposición, que hacíamos coacciones, que le habíamos declarado la huelga—cosas totalmente falsas—sólo con el objeto de desorientar a los obreros organizados.

Pero, firmes en nuestro ideal socialista, obreros organizados, desde estas columnas llamo la atención a la autoridad que corresponda para obligue a los patronos a trabajar en debidas condiciones las fincas, y esta forma tendremos los obreros un bajo suficiente para ganar el pan de nuestros hijos.

¡Trabajad por el bien de la Humanidad!

¡Viva la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista!

DIONISIO HERRERO

Saludes de Castroponece.

or tierras de Castilla la Nueva

IMPRESIONES DE VIAJE

He llegado a este pueblo, como a un enlace para seguir su curso, al principio de este tenebroso viaje. ¿Qué hacer? Recorrer sus calles solitarias, acaso demasiado, y al pasar voy advirtiendo tras de las rejas unas caritas risueñas, burlonas y curiosas, que tras los visillos, que ponen misterio y cautela en las rejas, me atisban sin recato alguno.

No me extraña; ven a un «personaje» para ellas desconocido, poco familiar, y sus ojos quieren mirar curiosamente y no pueden.

Todas se hacen mil preguntas sobre mi permanencia en el pueblo, el objeto de mi viaje, y ninguna puede deshacer el misterio. Sólo saben, por haberme visto, que llegó hasta aquí en un «señorial seis cilindros», movido por la fuerza motriz que pueden desarrollar los escudillos jameles, dignos émulos del célebre e inseparable compañero de correrías de Don Quijote.

Algunas, las más, al ver mi traza y el modo de presentarme, me creen un loco. ¿Tendrán razón? No sé. Pues mi traza es, ciertamente, extraña. Estoy sucio, fatigado, rendido... A estas gentes debo parecer ridículo, mostrando mi cansancio y mi aburrimiento en una clara y alegre tarde de sol, que convida a la orgía, y no a seguir por las calles solitarias hasta introducirme en un local que quiere ser café y no tiene más que la apariencia.

Una vez dentro, en la soledad que encierra su recinto, quiero alejar de mi pensamiento la impresión que me produjo lo que mis ojos escrutadores vieron en los pueblos de tránsito —Fuenlabrada, Casarrubuelos y Carranque, entre otros—, y que por muchos esfuerzos que hago no se separan de mi retina.

Enciendo un cigarrillo, y en vez de disparar de mi mente esa pesadilla, con más fuerza ante mi vista, envuelto en las espirales de humo que del mismo se desprenden, me muestra otra vez cuanto he visto, y que como un autómata intentaré trasladar a las cuartillas.

En los tres, la clase patronal, esa masa contenta y confiada hasta el glorioso 14 de abril; la que, válida de sus cacaicos, no quiere comprender que estamos hoy en una República de trabajadores de todas clases; la que tenía sumida en la más misera vida a la clase campesina, esa clase burguesa que no quiere ver con su miopia que los tiempos son otros, que el obrero del agro español, el mejor del mundo, poco a poco rompe sus cadenas de esclavitud y demanda vivir y marchar al compás, al ritmo de la democracia, para incorporarse a la vida moderna, a las necesidades del momento, yendo del brazo de sus hermanos los obreros de las grandes urbes para buscar su emancipación; esta clase privilegiada, acostumbrada a oírse llamar «el señorito», a ver sus tierras regadas con el sudor proletario por unas miserables monedas, que no llegaban en el 95 por 100 de los casos a cubrir las más perentorias necesidades humanas, en sus estertores de agonía boicotea la legislación social vigente, obra sin precedentes en la historia de ningún pueblo, no por ser obra de la República, ¡no!, sino por haber sido dictada, concebida por uno de nuestros más destacados valores, y por lo mismo más combatidos, como es el camarada Largo Caballero.

Vejo que esta obra, camaradas campesinos, tenemos que defenderla con tesón, empleando cuantos medios legales tenemos a nuestro alcance, si no queremos que sea letra muerta en las columnas de la Gaceta, y que el esfuerzo y las noches de insomnio de nuestro camarada sea como la semilla arrojada a voleo en campo estéril, que no fecunda. En ello va nuestra dignidad sindical, que tenemos que sacar de esta lucha, a que el capitalismo nos arrastra en sus últimos estertores, limpia y transparente como el cristal.

Noto que las espirales de humo de mi cigarrillo van disipándose por consunción; pero no importa: tengo provisiones; saco otro, lo enciendo y sigo leyendo y transcribiendo.

En esta segunda parte, pues así podemos llamarla, he visto el pueblo de Carranque como antes; es decir: no se nota que estemos en un régimen nuevo. Las gentes, estas sencillas gentes carranqueñas, siguen, después de diecinueve meses de República, exactamente igual que en el fenecido; los cacaicos siguen en idéntica forma, sólo que en vez de llamarse monárquicos, con dignidad, ahora se disfrazan de republicanos.

Vejo tantas cosas, que muchas se me van de los puntos de mi pluma, pues las veo en tropel. No obstante, puedo retener alguna, la que creo más importante, como es la campaña hecha por los que bajo la bandera socialista se agruparon, y que o no supieron sus dirigentes encauzar, o se entregaron al poco tiempo de nacer. Yo, que los conozco, los disculpo; están poco preparados, tan poco curados en las luchas sindicales, que muestran a las primeras de cambio el flaco al adversario. Día llegó, y éste le veo muy próximo, en que los compañeros que sienten verdaderas

ideas sindicales y socialistas engrosen las filas de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra y las de la Unión General de Trabajadores.

Entonces, al igual que en otros varios pueblos, en éste será un acierto los arriendos colectivos; tierras existen y brazos sobran, por ser éste uno de los innumerables pueblos donde más campesinos se pueden encontrar contemplando el horizonte, la vista puesta en Madrid, en espera de una solución que mitigue en algo la penuria en que la ociosidad los tiene sumidos.

Como va agonizando este segundo cigarrillo, voy viendo nuevos panoramas, que si no están llenos de este dramatismo no por eso dejan de interesarme.

Ahora, veloz pasa ante mi Casarrubuelos. Aquí para la mayoría de los camaradas del agro sí llegó la República, a pesar de la ruda oposición de la clase patronal y los manejos de la misma para boicotear a la Sociedad obrera, por el solo hecho de estar inspirada en los ideales socialistas. Pero sus dirigentes, no tan cautos como los de Carranque, saben resistir y dar las batallas, y éstas ganadas, porque siguen las tácticas de la Unión General de Trabajadores y que su Federación les marca. Sólo existe un escaso número de campesinos influenciados, por desgracia para ellos, por las maniobras cacaicas de los patronos, que se creen que no sabemos quienes los asesoran, y que tarde o temprano descubriremos, y entonces esos compañeros nuestros verán que la razón era nuestra.

Como final, también veo la labor meritoria de los camaradas de Fuenlabrada, labor que para otro que no conozca cómo luchan y actúan estos camaradas podrá pasar desapercibida; pero yo, que sé los sinsabores que han padecido en los largos años de lucha sindical, sus triunfos no me cogen de sorpresa, sino que los esperaba, y por eso no me extraña ver que estos camaradas, amparados por una ley, y después de larga y penosa tramitación, consiguen la vega de Fuenlabrada para explotarla colectivamente.

Ponen manos a la obra, y aquella tierra estéril, infecunda, los obreros, que antes eran perseguidos por el cacaico, ayudados por sesenta pares de mulas, en breves días la convierten en fértil, porque si su sudor riega los surcos, nadie más que ellos lo recogerán, y además porque es el medio de salir de manos explotadoras.

El cigarrillo toca a su fin, y yo abandono este local recordando al poeta que dijo:

«¡Jinete es el corazón
del más brioso corcel:
del corcel de la ilusión.»

Y aligerando el paso vuelvo a tomar el «autómata» que me condujo a este sitio, donde estar resguardado de las miradas de las que tras las rejas me atisban y que no pudieran descifrar el misterio de mi viaje.

EL DUENDE DEL AGRO

Grinón (Madrid).

La unión es fuerza

Es de lamentar que en la actualidad existan muchos compañeros que se encuentran al margen de nuestra organización.

Con el propósito de hacer una obra serena y fecunda, los compañeros que son explotados deben encontrarse organizados.

Compañeros: Si recapacitáis un momento, llegaréis a la conclusión de que, perteneciendo a la clase explotada, que trabaja sólo en beneficio de quienes usurpan el fruto de nuestro sudor, abrigando darnos como recompensa a nuestra labor la esperanza de vernos empujados a la miseria y el hambre, también debemos trabajar para nuestro beneficio, el de nuestra familia y nuestros hogares.

Estamos colocados por la necesidad y el deber de trabajar continuamente, contribuyendo con ello a que sea más cómoda la situación de opulencia de quienes tan mal nos retribuyen.

Hagamos obra en pro de nuestros intereses, engrandeciendo nuestra organización, afirmando cada día más la estabilidad y solidez de sus cimientos, para que, merced a ella, surjan los beneficios y las mejoras que nos deben conducir a una situación más desahogada y más humana.

Compañeros: No seamos elementos inactivos, recapacitemos hondamente, hagamos un análisis de nuestro pensamiento y llegaremos a la conclusión de que no podemos por menos de inclinarnos hacia la ruta que debemos seguir, que es hacer de cada uno de nosotros un soldado que voluntariamente quiere sumarse al ejército proletario para que pueda cumplir con la debida misión que tiene que realizar.

Es tiempo de que os incorporeis a la organización, y dejad a los cacaicos que prometen lo que nunca entregan a los trabajadores.

FLORENTINO RAMOS

Melgar de Fernamental.



Juntas directivas

LORANCA DEL CAMPO (CUENCA)

La Sociedad de Trabajadores de la Tierra La Razon, de esta villa, en junta general extraordinaria, renovó la Junta directiva, quedando constituida en la forma siguiente:

Presidente, Santiago Viejobueno; vicepresidente, Saturnino Bonilla; secretario, Antonio Fraile; vicesecretario, Salvador del Plin; tesorero, Valentín Nieva; contador, Vicente Carbajal; vocal primero, Eugenio Jiménez; ídem segundo, Hermenegildo López; ídem tercero, Basilio Bonilla.

LANGAYO

Ha quedado constituida la Junta directiva de la Sociedad de Agricultores en la forma siguiente:

Presidente, Tobías González; vicepresidente, Domingo Arranz; secretario, Mariano Alonso; vicesecretario, Florencio Rojo; vocal primero, Narciso Hernández; ídem segundo, Jenaro Arranz; ídem tercero, Victoriano Beganzones; ídem cuarto, Felipe Redondo; tesorero, contador, Luis Beganzones.

Ha sido trasladada la Casa del Pueblo a la calle de la Cuesta de la Iglesia, número 1.

LA GUARDIA

La Junta directiva de esta Sociedad ha quedado constituida en la forma siguiente:

Presidente, Teodosio García; vicepresidente, Francisco Mascaraque; secretario, Valentín Fernández; vicesecretario, Tomás Mascaraque; contador, Esteban Merino; tesorero, Juan Sánchez; vocal primero, Perfecto Muñoz; vocal segundo, Cesáreo Cabiedas; vocal tercero, Francisco Morales; vocal cuarto, Cristóbal Morales. Comisión revisora de cuentas: Claudio Morales, Félix Morales, Eugenio Huerta y Vicente Morales.

VILLAREJO DE MONTALBÁN (TOLEDO)

En la junta general celebrada por la Sociedad de Obreros Agrícolas La Protectora se acordó renovar la Junta directiva, la cual quedó constituida en la forma siguiente:

Presidente, Leandro Sánchez Fernández; vicepresidente, Máximo Pavón Muñoz; secretario, Germán Rodríguez Muñoz; tesorero, Longinos Rodríguez Muñoz; vocales: Juan Rodríguez Muñoz, Pablo Sánchez Fernández y Domingo Pinilla Manzanares.

VILLARES DEL SAZ (CUENCA)

En la asamblea celebrada en ésta el día 7 de noviembre fué elegida nueva Junta directiva, componiéndose de los compañeros siguientes:

Presidente, Benigno Redondo Martínez; vicepresidente, Juan Orpessa Ortiz; secretario, Amador Redondo Sotos; tesorero, Victoriano Piqueras Herráiz; vocales: Agustín García Blanco, Juan Ruíz Villalón, Cayo Ruíz Gómez y Esteban López Pedroche.

VILLARRAMIEL

En la asamblea que celebró esta Sociedad de Agricultores El Despertar de Castilla el día 6 de noviembre fué elegida la nueva Directiva, que se compone de los compañeros siguientes:

Presidente, Vicente Camino (reelegido); vicepresidente, Eutiquio Rodán (reelegido); secretario, Porfirio Hierro; vicesecretario, Ciriaco Criado; contador, Julián Villumbrales; tesorero, Hermógenes Sánchez (reelegido); vocales: Pedro Rojo (reelegido), Victoriano Prieto y Pedro Martínez.

Para la Revisora de cuentas: Angel Fernández (reelegido), Claudio Salvador (reelegido) y Celestino Simón (reelegido).

A la nueva Directiva le enviamos el más cordial saludo.

HONTORIA DE CERRATO

En la reunión celebrada el día 5 del mes de noviembre por la Sociedad de Trabajadores de la Tierra de esta localidad fué elegida la siguiente Junta directiva:

Presidente, Angel Patús Montes; vicepresidente, Teodoro Pérez Daza; secretario, Saturnino Población Salas; vicesecretario, Isabelino Hijarriba Tolín; tesorero, Cesáreo Patús Gutiérrez; contador, Modesto Patús Montes; vocales: Emiliano Pastor Ortega, Laureano Daza Montes y Gregorio Barcenilla Rodríguez.

Actos de propaganda

REVENGA DE CAMPOS

Organizado por esta Sección se celebró el domingo 20 del próximo pasado noviembre un acto de propaganda en el que tomó parte el compañero secretario de la Federación provincial, Lino Rodríguez, quien combatió energicamente el caciquismo cerril de los patronos y exhortó a los campesinos a que tengan valor cívico para hacer que se cumplan las bases, denunciando las infracciones, y para que no se contraten, como actualmente hacen muchos, por menores cantidades de salarios que las fijadas en el pacto.

El acto estuvo muy concurrido, con asistencia de compañeros de los pueblos limítrofes.

FUENTES DE NAVA

Gran éxito para la naciente organización de esta localidad fué la conferencia celebrada el día 23 de noviembre último, en la que el compañero Lino Rodríguez expuso las ventajas de la organización y fustigó muy acertadamente la conducta cerril de la clase patronal, y muy especialmente los colonos, que son los más enemigos de los trabajadores, olvidándose de que ellos son tan explotados o más que los obreros; indicándoles la conveniencia de que vengan a la organización, único medio de que puedan redimirse de la explotación del «amo» y del «señorito», para que puedan dejar de ser los parias del agro.

El acto, que estuvo concurridísimo, con el local lleno y algunos centenares más en la calle, terminó con vivas a la Unión General de Trabajadores, al Socialismo y a la República.

RIBEROS Y CERVATOS DE LA CUEZA (PALENCIA)

En dichos pueblos se celebraron dos actos de propaganda sindical y socialista, en los que tomó parte el secretario de la Federación provincial, compañero Lino Rodríguez.

Dicho compañero, después de censurar duramente la conducta de los patronos, por su persecución hacia los obreros organizados, negándoles trabajo y con él el pan para sus hijos, se lamentó del poco valor cívico de los trabajadores al no exigir el cumplimiento exacto de las bases de trabajo, y muy especialmente el jornal, ya que trabajan por bajo del señalado como mínimo; haciéndoles comprender el perjuicio que a sí mismos se hacen y levantando el espíritu social.

Al acto de Cervatos asistieron compañeros de los pueblos limítrofes de Riberos, Quintanilla, Calzadilla y Bustillo; terminándose el acto con gran entusiasmo y vivas al Socialismo y a la Unión General de Trabajadores.

VILLAREJO DE FUENTES

Es tan grande la labor llevada a cabo por estos hombres, que no podemos pasar sin comentarla no porque se mire las personas que lo hacen, sino por demostrar una vez más a los trabajadores apartados de nuestras filas los inmensos beneficios que se obtienen estando organizados bajo una misma bandera.

En Campo de Criptana, y durante la época de la recolección de uva, se ha llevado a cabo por los dirigentes de la Casa del Pueblo, y mayormente por el encargado de la Bolsa de Trabajo, Matías Olivares, una labor de enseñanza socialista y de organización obrera, que ha hecho que la mayoría de la provincia de Cuenca, que se desplazó a los pueblos de la Mancha para realizar estas faenas, se organizara rápidamente al volver a casa.

Este compañero, demostrando un gran interés por todos los trabajadores, tanto locales como forasteros, ha resuelto numerosos conflictos sin necesidad de recurrir a las autoridades, por su carácter conciliatorio y cordial, como marcan las doctrinas socialistas. La mayoría de los trabajadores que fuimos a Campo de Criptana encontramos una valiosa ayuda en este compañero, tanto para la colocación en el trabajo como para las cuentas del trabajo a la terminación de éste.

Por todo lo expuesto, los que suscriben, y con conocimiento de todos los compañeros que forman la Sociedad, han acordado darlo a conocer en nuestro querido semanario EL OBRERO DE LA TIERRA para que cunda el ejemplo.

Hemos hablado con varios trabajadores de la misma provincia, los

cuales se llevan a casa la misma impresión que nosotros.

«Trabajar por la causa es mi mayor orgullo», nos ha dicho este hombre.

Estas mismas palabras las transmitimos a España entera para que sirvan de ejemplo.—Celso Chillarón y Augusto Sánchez.

RUA DE VALDEORRAS

Con verdadera satisfacción para todos los trabajadores de esta comarca se llevó a efecto la inauguración de la Casa del Pueblo, a la que asistió numeroso gentío, a más de los representantes de la Sociedad de Santa Cruz del Bollo, Sociedad de Obreros Agricultores de Vilela, Sociedad El Porvenir, de San Miguel de Otero, Comité Socialista de Petín, Agrupación Socialista de El Barco y Agrupación Socialista y Sociedad de Oficios Varios, respectivamente, de la Rúa, iniciadoras de la construcción de la obra inaugurada; acto en el que reinó el mayor orden y alegría; entonándose La Internacional por todos los asistentes.

Teniendo en cuenta los sacrificios que ha costado esta obra a los luchadores por la libertad, encierra en su fondo grandes méritos, por tratarse de compañeros que despreciaron muchas veces el jornal ajeno, indispensable para alimentar a sus hijos, y prestaron su ayuda al llegar su turno para trabajar para la Casa del Pueblo, trabajo que se realizaba gratuitamente.

Las características de esta Casa son 126 metros cuadrados, con 580 metros cuadrados en su parte sur, que se dedicará a jardín.

El acto resultó brillantísimo, por lo que felicitamos a los compañeros de Rúa de Valdeorras por su constancia y fe en los ideales.

PECHINA (ALMERIA)

A petición de la Sociedad de Obreros Agricultores y Similares El Trabajo, de esta villa, el Ayuntamiento, en sesión celebrada recientemente, ha acordado dar el nombre del compañero diputado por esta provincia, Gabriel Pradal Gómez, a una plaza de esta localidad.

Todos los trabajadores nos congratulamos de dicho acuerdo, pues el compañero Pradal, por sus buenas condiciones personales e ideología, es acreedor a que su nombre figure grabado en una plaza de este pueblo, que, como le consta, le inspira un cariño fraternal, al que justa y honradamente es verdadero merecedor.—Miguel Góngora.

JARACO

El día 6 del pasado noviembre, a la vista de más de 200 asociados de uno y otro sexo, se celebró en esta localidad, en nuestro Centro, un acto de propaganda, en el que tomaron parte los compañeros Juan Meri, de Gandia, y el doctor R. Vilar Fiol, de Valencia.

Estos oradores consiguieron llevar a nuestro ánimo la verdadera doctrina marxista, con lo que al mismo tiempo acallaron nuestros ímpetus desesperados retenidos hace bastantes meses en contra de los patronos, que no creemos los haya más «cerilles» que éstos en todo el universo.

También dirigió la palabra la presidenta de la Sociedad Femenina La Federal. Esta compañera se expresó con palabras henchidas de amor, y con tanto calor y entusiasmo pronunciadas, que a no ser por las lágrimas que rodaron por sus mejillas, impidiéndole esto —la emoción— seguir, hubiera, a no dudar, demostrado, como era su deseo, cuán grande es el estar agrupados.

Seguidamente el secretario de la Sociedad, Juan Hoces Rivero, resumió el acto en breves y elocuentes palabras. Dándose vivas a la Unión General de Trabajadores, al Partido Socialista y a la República española.

COIN

Con extraordinaria animación y concurrencia de afiliados y simpatizantes, la Casa del Pueblo de esta ciudad, con sus cinco organizaciones integrantes, ha celebrado magna asamblea popular, en la que se aprobaron conclusiones de sentidos deseos locales, que, elevadas al Gobierno de la República, constituyen mejoras y trabajos.

Actuó de delegado de la autoridad el compañero Luque Rubia, y fué presidida por Luciano Torres, presidente de la Agrupación Socialista, que inició el acto con breves palabras de gratitud a todos los no afiliados por su asistencia a nuestra Casa, en la que pueden respirarse aires de civismo, trabajo y honradez. Los compañeros Agüera, Castillo, Galiano y otros varios se extendieron en apreciaciones sindicales, políticoadministrativas y sociales en general, que fueron de gran aceptación y valimiento a los efectos de la asamblea, la cual se desarrolló dentro del mayor orden y espíritu ciudadano, terminándose con vítores a la República, al Partido Socialista y a la Unión General de Trabajadores, y dejándose percibir grandes avances de entusiasmo societario, que en ésta, hasta la fecha, ha sido poco común, lo cual nos estimulará aún más a seguir trabajando por la causa.

Actos civiles

SALUDES DE CASTROPONCE (LEON)

El día 20 de noviembre tuvo efecto en esta localidad la inscripción en el Registro civil, con el nombre de Claudio, de un hijo de nuestros camaradas Cipriano Álvarez y Consolación Cordero; siendo apadrinado por los compañeros Claudio Fernández y Artemia Rodríguez.

Asistieron al acto todos los compañeros de la Sociedad y numeroso público de uno y otro sexo.

En honor a dicho acto, y por ser el primero en librarse del chapuzón clerical en esta localidad, el compañero Francisco Valverde, de San Adrián del Valle, dió una conferencia explicando el significado del acto, en la que desarrolló el tema: «La religión a través de la Historia»; siendo muy aplaudido por el numeroso público que presenciaba el acto, que terminó dándose vivas a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista.

Nuestra cordial enhorabuena a los padres del neófito. Y deseamos que cunda el ejemplo.—El corresponsal, Bernardo Fernández.

PECHINA

Con el nombre de Amelia ha sido inscrita en el Registro civil de esta localidad una hermosa niña, hija de nuestros queridos compañeros Francisco López Felices y Amelia Gálvez Oliver.

Con éste son ya muchos los actos de civismo y de cultura que se han dado en este pueblo, cuna del Socialismo almeriense, como le llamó el camarada Pradal, con lo cual queda bien patentizada el ansia de redención del pueblo, que quiere ser libre de los viejos prejuicios religiosos, causa de todos los males y de todas las tiranías de la sufrida Humanidad.

Por nuestra parte, damos la más cordial enhorabuena a los padres de la recién nacida, que una vez más han sabido apartar a una inocente criatura de las garras de la clergalla y librarla del atihigiénico y mercantilista chapuzón clerical.—Miguel Góngora.

PUEBLA DEL MAESTRE (BA-DAJOZ)

El día 18 de noviembre han contraído matrimonio civil el compañero de nuestra Agrupación Socialista Félix Abril Palacios, con la compañera Eugenia Durán Lozano, hija de un camarada de nuestra Agrupación; siendo apadrinados por nuestro compañero alcalde y su distinguida esposa.

El acto resultó brillantísimo. Después del enlace matrimonial, con vítores a la República, a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista, fueron obsequiados los asistentes al acto por los contrayentes.

Ensalzando el acto, posteriormente, hicieron uso de la palabra el presidente de la Agrupación Socialista, el compañero alcalde de la localidad y, finalmente, Alejandro Valencia.

Nuestra enhorabuena.

ANDANZAS DEL VALLE (LEON)

El día 19 de noviembre se verificó en este pueblo el entierro civil de un niño de tres años de edad, llamado Teófilo, hijo de los camaradas Raimundo Novo y Elvira Cadenas.

Al acto asistieron los compañeros de la Sociedad, con la bandera, gran número de personas del pueblo y varios forasteros amigos nuestros, por ser el primer entierro civil que se ha efectuado en este pueblo.

CABARCENO (SANTANDER)

A los sesenta años de edad dejó de existir el compañero Juan Adrado Díez, natural de Pedrajas (Segovia); siendo su entierro civil. Le acompañaron más de 100 personas de todos los sexos, llamando la atención unos 60 niños que iban delante de la comitiva. El féretro iba cubierto con la bandera socialista.

También nos acompañó nuestro querido camarada Buenaventura Iglesias, a pesar de estar enfermo, y el dependiente de la Cooperativa, Gumersindo Yagüe.

A su afligida familia, y en particular al yerno del difunto, Antonio Aguilera, le damos nuestro pésame.

SANTA ANA DE PUSA (TOLEDO)

En los primeros días de noviembre ha sido inscrita en este Registro civil una niña con el nombre de Piedad, hija de nuestro camarada José García, uno de los fundadores más entusiastas de esta Sociedad, La Confianza.

La recién nacida goza de excelente salud y no echa de menos el remojón que en otro tiempo le esperase, a cambio de unas pesetas por haberse echado.

También el día 12 del mismo mes se ha celebrado la unión civil de Alejandro Pinilla y Manuela Gómez, naturales de esta localidad; siendo el segundo matrimonio que con arreglo a las leyes de la República se celebra en este pueblo y en el año actual.

Después del acto, al que les acompañaron gran número de invitados, éstos fueron obsequiados por todo el día con la boda de costumbre, ofreciendo a la novia el clásico ramo, cuyos ingresos habrán de servir como sus primeros ahorros en el comienzo de la nueva vida.

Nuestra felicitación a todos.

Reunión del Instituto de Reforma Agraria

La reunión que debió celebrarse el martes día 13 fué suspendida. Se ha celebrado el jueves día 15, bajo la presidencia del Sr. Vázquez Humasqué. Dió cuenta el director del Instituto de haber sido tratado en el Consejo de ministros lo concerniente a la dotación de cincuenta millones de pesetas que corresponden al Instituto. Era deseo del Instituto que esta cantidad se dedicara única y exclusivamente para llevar a cabo los asentamientos; y el sostenimiento del Instituto, tanto lo que se refiere a personal como a material, etc., dependería del ministerio de Agricultura, criterio que no ha sido compartido por el Consejo de ministros. Por lo tanto, los cincuenta millones han de servir para toda la labor que ha de realizar el Instituto de Reforma Agraria.

A continuación se entró en el orden del día, cuyo primer punto era el siguiente: «Propuesta de la Subdirección administrativa para amortizar el préstamo de cuatro millones de pesetas hecho al Estado para adquirir y parcelar la finca denominada El Bercial.»

El Sr. Quereizaeta informó del origen de este arrendamiento, que fué hecho por la dictadura. Esta finca fué de un filántropo, y fué cedida para que se procediera a su venta en pública subasta. Los colonos que la llevaban en arrendamiento se dirigieron al Estado para que éste adquiriera la finca. Fué atendida la petición de éstos. Se envió a un ingeniero al acto de la subasta con la orden de que llegara a la cantidad de cuatro millones de pesetas para quedarse con la finca. Pero ésta fué adjudicada a un particular en la cantidad de pesetas 4.400.000.

Al parecer, el que se quedó con la subasta la ofreció al Estado por medio del ingeniero. Por aquellos días se proclamó la República, y se adquiere la finca en determinadas condiciones de pago, utilizando para ello préstamos concedidos por varias Cajas de Ahorro.

Continuó informando el Sr. Quereizaeta que en el presupuesto de Trabajo del año actual figura una cantidad superior a cuatro millones de pesetas dedicada a la Junta de parcelación. Esta cantidad puede solicitarse por el Instituto, o al menos así se dijo por el abogado asesor del ministerio de Trabajo, el cual está dispuesto a dar toda clase de facilidades para hacer esa transferencia.

Propone el Sr. Quereizaeta que esta cantidad se solicite de Trabajo y sirva para abonar el préstamo hecho para adquirir la finca El Bercial. Brevemente intervienen varios señores consejeros, coincidiendo en que se solicite la cantidad.

El compañero Hervás preguntó al abogado asesor si la cantidad que se ha acordado solicitar del ministerio de Trabajo puede emplearse para otras atenciones que nuestro compañero considera más urgentes, lo que al parecer, según manifestaciones del Sr. Quereizaeta, no puede hacerse.

El segundo punto del orden del día se refería al asunto planteado en el Instituto en relación con las zonas regables afectadas por la ley de 13 de abril de 1932, y a petición del vocal Sr. Ridruejo, por medio de carta que se lee, se acuerda dejar este punto del orden del día para una próxima reunión.

El señor Vázquez Humasqué da cuenta al Consejo ejecutivo de que el ministro de Agricultura ha querido que se conociera por el Consejo el texto del decreto de organización del Consejo ejecutivo del Instituto de Reforma Agraria, por considerarlo una deferencia hacia los reunidos.

El compañero Castro, en nombre de la representación obrera, interpreta lo dicho por el presidente en el sentido de que el ministro de Agricultura desea conocer la opinión del Consejo sobre el decreto mencionado antes de su publicación en la «Gaceta». Solicita que se reparta a los consejeros una copia de lo que considera proyecto de decreto, al objeto de que en una próxima reunión expusieran su criterio las diferentes representaciones que componen el Consejo del Instituto.

El Sr. Vázquez Humasqué manifestó que la lectura del decreto no tenía otro objeto que el de que fuera conocido por los consejeros; pero que no se podía modificar ni una sola línea. Breve rectificación del compañero Castro para manifestar el criterio de los vocales obreros de que hubieran deseado que, por la importancia de este asunto, se hubiera requerido el criterio de los distintos sectores que componen el Instituto.

El cuarto punto del orden del día, dedicado a asunto tan interesante como es el de los «rabassaires», no pudo discutirse por no estar terminado el informe, del que ha sido encargado el Sr. Benayas. Al expediente del arrendamiento del pueblo de Espera (Cádiz) estaba dedicado el quinto y último punto del orden del día.

El Sr. Vázquez Humasqué y varios asesores dan cuenta de la marcha de este arrendamiento, el que, al parecer, marcha admirablemente. No opina así el representante propietario señor Oriol, el que se lamenta de que

determinadas labores de barbecho y sementera se hayan realizado en la forma que se indica por los técnicos. No soy partidario del colectivismo en la agricultura, dijo el Sr. Oriol, porque estoy convencido de que es un fracaso rotundo. No sabemos en qué basará su opinión el representante propietario, aunque, desde luego, nos lo figuramos. Se lamenta de que los jornales que se dan a los obreros que intervienen en el arrendamiento sean de tres pesetas, a lo que se contesta por el Sr. Benayas que no es tal jornal la cantidad que perciben, sino un anticipo, toda vez que al hacerse la recolección serán repartidos entre los obreros que han cooperado en el arrendamiento los beneficios obtenidos por el mismo.

Intervino en este asunto el compañero Ampuero para lamentarse de que la finca denominada La Zorrilla no haya sido puesta en cultivo; explicando el Sr. Arias los motivos que para ello ha habido.

Insiste el Sr. Oriol en su criterio anterior, y ello da origen a que el compañero Castro proponga que se hizo al Instituto se designe una Comisión, compuesta de los diferentes sectores que forman el Instituto, al objeto de que se haga una visita a las fincas que en Espera se han puesto en arrendamiento, con el fin de ver sobre el terreno si la marcha del arrendamiento es tan próspera como se informa.

El Sr. Vázquez Humasqué se muestra conforme con la propuesta de nuestro compañero. Pero entiende que la visita debe hacerse en los primeros días del año próximo, coincidiendo con la fiesta que quieren organizar los trabajadores que forman parte del arrendamiento colectivo.

Opina en contra el compañero Castro, por entender que no es el momento oportuno para informarse de lo que se desea la celebración de fiestas. No se muestra contrario a que asista el Sr. Vázquez Humasqué en los primeros días del año a Espera con los señores vocales que lo deseen; pero ello no puede ser óbice para que con toda rapidez, sobre el terreno, se informen de la marcha del arrendamiento las distintas representaciones que forman parte del Consejo del Instituto.

Salvando su voto la representación obrera, se acordó que la visita se haga cuando el director del Instituto indicó. Levantándose a continuación la sesión.

El viernes 16 se reunió nuevamente este organismo.

Como cuestión previa se acordó nuevamente que el asunto relacionado con las zonas regables fuera dejado para una próxima reunión.

El Sr. Revuelta, representante de la Asociación General de Ganaderos, interviene para exponer al Consejo la crisis que sufre la ganadería, motivo de su intervención. Varios son los que, según el Sr. Revuelta, dan origen a lo anterior. Uno, por roturarse dehesas sin la debida autorización, y otros, por ser sacrificado ganado sin aprovechamiento. Considera un factor importante para reafirmar su criterio los incidentes ocurridos con motivo de algunas huelgas. Utiliza unas frases de Joaquín Costa para pretender demostrar al Consejo la razón que le asiste. Afirma que es también causa de la crisis por que atraviesa la ganadería el que los ingenieros del Instituto actúan, más que como tales, como delegados gubernativos, y llegó a afirmar que se crean por los trabajadores conflictos artificiales, y envuelve en censuras a lo hecho por algunos señores ingenieros del Instituto. Según el Sr. Revuelta, lo que se está haciendo se calificará en lo venidero por nuestros hijos y nietos de hechos bárbaros. Después de esta afirmación se quedó tan tranquilo el representante de la Asociación General de Ganaderos.

El Sr. Armendáriz interviene en este asunto, afirmando que el problema de la ganadería ha sido tratado por el Sr. Revuelta desde el punto de vista de representante propietario, lo que él no censura. No habrá Reforma agraria, dijo el Sr. Armendáriz, si no se enfoca el problema de la ganadería. Da lectura de una estadística que refleja el ganado que existe en España. Es cierto que la ganadería está en crisis; pero no puede afirmarse que ésta se ha producido ahora. La crisis ganadera tiene su origen a partir del año 1749, y no puede afirmarse, contesta al Sr. Revuelta, que porque en una exposición se hayan presentado ejemplares magníficos, aunque pocos, la ganadería es próspera en la actualidad. Nuevamente utiliza la estadística el Sr. Armendáriz para demostrar el porcentaje del rendimiento de carne que dan las diferentes clases de ganados. Se encuentra a la cabeza de esta estadística el toro de lidia, con un porcentaje de 63 por 100 de su peso.

Interesantísima en extremo ha sido la información del Sr. Armendáriz, demostrando que conoce admirablemente el problema que ha tratado.

El Sr. Alcalá Espinosa, contestando a manifestaciones hechas por diferentes vocales, afirma que comunismo, colectivismo y cooperativismo son

conceptos completamente distintos y que no tienen ninguna relación directa ni indirecta entre sí. Dejemos al representante olivarero con su criterio.

Interviene el Sr. Vázquez Humasqué para decir que el Instituto abordará en todo momento todo lo que se refiere a roturaciones arbitrarias. Sobre este asunto emiten su criterio varios consejeros.

El Sr. Rodríguez Jurado, representante propietario, cuyas intervenciones ya conocen nuestros lectores, considera que la culpa de lo que sucede se debe a las disposiciones sobre términos municipales. Estas disposiciones no pierden ocasión los patronos de combatirlas, y en las reuniones del Instituto aprovechan cualquier momento para protestar de ellas.

Propuso el representante propietario que el Consejo ejecutivo del Instituto discutiera todos los recursos que entablen los propietarios sobre las tierras en que se aplique la intensificación de cultivo, estudiando las reclamaciones en todo momento antes de que resuelva el ministro de Agricultura.

El Sr. Jurado, que se distingue por sus conocimientos jurídicos, o, por lo menos, así se desprende de sus intervenciones, no tiene en cuenta que lo que ha propuesto está en contra de otras disposiciones dadas por el departamento de Agricultura.

Nueva intervención del Sr. Vázquez Humasqué para mostrarse conforme con la propuesta del representante propietario, extendiéndose en una serie de consideraciones, al parecer sin gran fundamento, pues son rectificaciones por el representante arrendatario Sr. Folgado, llegando a decir que el asunto que trata el Sr. Vázquez Humasqué no tiene de él el conocimiento que se precisa.

El compañero Lucio Martínez, en nombre de la representación obrera, recoge lo dicho por los señores que han intervenido en este asunto que se está debatiendo, y que, por cierto, no figuraba en el orden día, y, por tanto, la cuestión planteada por el señor Revuelta y por el Sr. Rodríguez Jurado se desconocía por los consejeros.

No puede sostenerse desde ningún punto de vista, dijo el compañero Lucio Martínez, que la crisis de trabajo exista por las disposiciones sobre términos municipales. Además, se quiere hacer responsables de determinados incidentes a estas disposiciones, las que no tienen su origen en los días siguientes a la proclamación de la República, sino muy posterior a ello.

Lo que sucede, continuó nuestro compañero, es que los propietarios apelan a todos los procedimientos para sitiar por hambre a los trabajadores al objeto de sembrar el malestar entre ellos. Con el hambre de los agricultores se ha traficado sin ningún escrúpulo, utilizando su miseria para diferentes cuestiones, entre las que se destaca la electoral.

No es el actual ministro de Trabajo el que dió las primeras disposiciones sobre términos. Recuerda que el Sr. Ossorio y Gallardo ya utilizó esto en determinada ocasión; poniéndose en práctica principalmente en Lucena, donde los propietarios olivareros pretendieron pagar jornales de hambre utilizando para ello obreros de otros pueblos. La verdadera causa del paro en la agricultura consiste en que los propietarios se niegan a cultivar las tierras. Prueba de ello es que están recurriendo a todos los procedimientos para que las Comisiones de Policía rural estén integradas por propietarios y representantes obreros a su servicio, para que sea negativa la labor a realizar por los organismos locales encargados de dar cumplimiento a las disposiciones sobre laboreo forzoso. Sabemos que en estos momentos se están realizando trabajos para que las Juntas provinciales estén formadas como las Comisiones de policía rural a que antes me refería. Si a los obreros se les diere trabajo, que es lo menos a que tienen derecho, no ocurrirían incidentes que somos los primeros en lamentar. Pero el trabajo se niega, como se les niega la tierra a los arrendatarios, valiéndose para ello en unos casos del desahucio y en otros poniendo precios tan elevadísimos en las rentas que, por mucho que sea el esfuerzo del arrendatario, no recogerá frutos en suficiente cantidad para que su valor cubra el importe de la renta.

Si la Hacienda, continúa el compañero Martínez Gil, hiciera una revisión de lo que han estado estafando durante muchos años, se sacaría la cantidad que se precisa para solucionar el paro obrero. Es decir, que desde todos los puntos que se mire el problema angustioso que presenta la crisis de trabajo en la agricultura no se puede culpar de ello a las disposiciones sobre términos municipales. Ya sabemos que los propietarios preferían seguir utilizando obreros de diferentes localidades, e incluso de Portugal, para seguirles pagando jornales como se hacía no hace muchos años. Falta trabajo porque no se cultiva.

El Sr. Oriol interrumpe para decir que no cultivan los propietarios por no tener dinero, y el Sr. Martín Alvarez cree que no es por esto, sino porque los propietarios están asustados. Pero el Sr. Alcalá Espinosa entiende que no es ni por lo uno ni por lo otro. Tres propietarios que no coinciden con lo que da origen a la crisis de trabajo.

Continúa en su intervención el compañero Martínez Gil. Se ha dicho por el Sr. Revuelta que en estos instantes hay muchas yuntas de más, y no es así; yuntas, poco más o menos, hay las mismas que hace dos años. Lo que sucede es que no tienen tierra donde emplearse. Cita el caso de la finca La Coronada, la cual fué vendida sin respetar que los arrendatarios de ella llevaban cerca de cuarenta años labrando la tierra; y al adquirirla el nuevo dueño elevó la renta en tal cuantía que tuvieron que abandonar la tierra quienes la trabajaron tan elevado número de años, dándole un valor extraordinario que sirvió únicamente para que después se les elevara la renta.

Cita lo ocurrido en Lillo, provincia de Toledo. Varios obreros, acosados por el hambre, se lanzaron al monte a coger leña para venderla y poder comer. Lo hicieron sin autorización del dueño. Nosotros no lo defendemos; pero a veces se justifica que esto suceda. Los obreros, que no cometieron más delito que coger leña abandonada, fueron detenidos por la guardia civil y llevados a la cárcel. Esto no debe suceder. Si se les hubiera facilitado trabajo no hubieran hecho lo que referimos.

Terminó el representante obrero diciendo que se lleve a efecto la Reforma agraria con el máximo de rapidez. Con ello se evitará una serie de conflictos. Considera que la propuesta presentada por el Sr. Rodríguez Jurado debe discutirse, pero para ello debe ser entregada antes para su estudio a los consejeros y discutirlo cuando la propuesta figure en el orden del día. Solicita que en las diferentes Comisiones que salgan a provincias a estudiar los asuntos del Instituto figuren representantes de los diferentes sectores que forman parte del Consejo ejecutivo.

El Sr. Vázquez Humasqué manifestó que no tiene inconveniente en que esto se haga, toda vez que está dispuesto a dar el máximo de facilidades para que el Instituto cumpla su cometido con los elementos de juicio que precise.

Intervienen a continuación los señores Cánovas del Castillo, Oriol, Del Caño, Revuelta y Folgado, que exponen su criterio sobre los asuntos que se están tratando.

El compañero León García contesta a las manifestaciones hechas por el Sr. Revuelta, haciendo atinadas observaciones.

El compañero Hervás hace uso de la palabra para manifestar que considera que la labor realizada por los ingenieros que han sido enviados por el Instituto a la provincia de Badajoz no es todo lo intensiva que sería de desear. Creo, dijo a continuación, que se lleva con lentitud problema de tal importancia. Detalla que cuando el Instituto tuvo conocimiento de que habían confeccionado nueve expedientes, cuatro lo fueron por un ayudante y los cinco restantes por los cuatro ingenieros. Cree que en estos momentos se precisa por todos desarrollar el máximo de trabajo.

El Sr. Quintero, ingeniero agrónomo, dice que hasta la fecha hay catorce expedientes terminados, y si no se hace más labor ha sido por los inconvenientes que se tropieza para ello, y principalmente por el temporal de lluvias en lo que va de mes.

Al director del Instituto, Sr. Vázquez Humasqué, le molestan las palabras pronunciadas por el representante obrero. Afirma que puede discutirse si es acertada o no la labor realizada por los ingenieros; pero que a él le consta que trabajan con todo entusiasmo. Dice que en el Consejo se tropieza con los inconvenientes de la representación obrera, que en esta sesión ha adoptado una actitud que no considera es la que corresponde.

El compañero Hervás rectifica para decir que la representación obrera no es la que ha planteado aquí estos hechos, sino que sólo se ha hecho eco de las manifestaciones emitidas aquí por los representantes propietarios. No ponemos en duda que se tropieza con inconvenientes para realizar la labor encomendada a los técnicos, siendo uno de ellos la lluvia; pero creemos que esto les sucederá a todos, ingenieros y ayudantes, y la proporción de trabajos realizados no corresponde a unos y otros.

Nueva intervención del Sr. Vázquez Humasqué. El director del Instituto se considera molesto en extremo por la intervención de la representación obrera. Su indignación es grande. No consigue dominar su temperamento, y, a decir verdad, no acertamos a comprender qué motivos tiene para ello. Dice que cuando se refería a los inconvenientes de la representación obrera no puso en sus palabras la interpretación que el compañero Hervás les ha dado. Queda terminado el asunto iniciado por el compañero Hervás, siendo causa de ello la actitud del señor Vázquez Humasqué.

A unas preguntas del compañero Castro relacionadas con el orden del día de la próxima sesión contesta el director del Instituto que él, por el cargo que ocupa, es el encargado de confeccionar el orden del día, y, por lo tanto, lo que él ponga es lo que ha de discutirse. Como razonamiento final, el Sr. Vázquez Humasqué levanta la sesión, que ha durado desde las once y media de la mañana hasta las tres de la tarde, sin tomar ningún acuerdo, sino dejar todo para sesiones próximas.

LOS PATRONOS ARMADOS

Lo sabemos con certeza. En muchos pueblos los patronos están armados completamente. Con pretexto de la caza, solicitan y obtienen licencia de armas, y se preparan bien. Con motivo de los sucesos de Castellar de Santiago se ha comprobado cuanto decimos. Lo conoce el ministro de la Gobernación, porque la Secretaría de nuestro organismo federativo se lo ha comunicado; ahora lo que procede es desarmar a quienes indicamos y negarles en lo sucesivo licencia para llevar armas. Si quieren concedérselas para cazar, deben quedar las escopetas en poder de las autoridades, y sólo dárseles para ir de caza, recogiendo las nuevamente cuando regresaran del campo. El Sr. Casares y el Gobierno deben comprender que la clase trabajadora no puede estar a merced de que un día se apodere de los propietarios la ira y cometan las atrocidades que realizaron en el pueblo que antes se nombra. Los obreros no tienen armas porque no disponen de recursos para adquirirlas. Los infelices trabajadores que no ven satisfechos de pan a sus hijos mal podrán gastarse cuarenta o cincuenta pesetas en una pistola; pero si ellos no las tienen, los otros, los patronos, los propietarios y sus incondicionales tampoco deben poseerlas. Los privilegios, sean de cualquier índole, están reñidos con la República. Hay que desarmar a los propietarios. Es un deber de las autoridades, que juzgamos de urgencia cumplirlo.

No más Castellar de Santiago, ni Villanueva del Arzobispo, ni la Almar, ni otros pueblos. Bastantes persecuciones sufren los obreros negándoles el trabajo; no es preciso que además los acosen, persigan y cacen a tiros con absoluto desprecio de la vida humana.

¡Señor ministro de la Gobernación! Hay que desarmar a los patronos. Así lo demanda la justicia.

LOS DESAHUCIOS DE FINCAS RUSTICAS

Hace tiempo que la Secretaría de nuestra Federación solicitó del señor ministro de Justicia que se promulgara una disposición por la cual se permitiera el abono de la renta hasta en el mismo instante de la celebración del juicio de desahucio. La contestación ha sido que este asunto corresponde a l ministerio de Agricultura. A él se han dirigido también nuestros compañeros con la misma solicitud.

Nada más justo que llevar al campo lo que viene rigiendo en la ciudad. Si al propietario de fincas urbanas puede pagársele en el acto del juicio de desahucio la renta por el cuarto que se habita, también se deberá tolerar al arrendatario campesino que en el mismo acto pueda abonar la renta por la tierra que cultiva. Aún es más necesario esto en los medios rurales, a causa de que la mayoría de los contratos son verbales, y con ello, los propietarios pueden fácilmente

cometer injusticias diciendo que terminan cuando mejor les conviene. Es cierto que se les exigirá probarlo en el juicio; pero eso es bien fácil para ellos: con un juez municipal de su clase, generalmente; unos consejos de abogados amigos del secretario del Ayuntamiento, que suelen ser los mayores caciques, y algunos individuos que se presten a declarar que la costumbre del pueblo es lo que dice el «amor», es suficiente para desahuciar, como ha ocurrido, y sucederá, si no se atiende la solicitud hecha por la Federación, a personas que llevaban diez, doce, veinte y treinta años cultivando el arriendo los fundos. Hay que acabar con esta injusticia. Atiendase la demanda presentada por nuestros compañeros, y los arrendatarios saldrán ganando y encontrarán medios de defensa frente a los propietarios que viven del sudor ajeno, es decir, de la renta.

¿Así se hace labor en pro del proletariado!

A Cándido Pedrosa.

Desde que apareció, en enero, nuestro querido semanario EL OBRERO DE LA TIERRA soy uno de sus más asiduos lectores, y entre sus colaboradores resalta la gallarda pluma de Cándido Pedrosa, que, con firmeza y energía, vuela su corazón y su cerebro en las columnas de este semanario en defensa del proletariado, y particularmente sobre el agricultor, que es en quien el capitalismo tiene sus garras más apretadas.

Sobre nosotros los trabajadores del campo es sobre quienes pesa más explotación y más miseria, debido al estado de incultura en que nos encontramos, como asimismo somos quienes sin grandes dificultades nos entregamos en manos de la extrema derecha y extrema izquierda, que casi siempre nos conducen a empresas desastrosas, que sólo nos acarrearán la derrota, dejándonos amarrados de pies y manos ante nuestro enemigo de clase.

¿Por qué sucede esto? Porque casi todos los movimientos extremistas se piensan y ejecutan con los pies, no sucediendo así en las filas del Socialismo, averiado, según ellos. En nuestras filas, antes de emprender un movimiento, recurrimos al cerebro, y cuando éste nos aconseja que lo hagamos, lo hacemos sin estridencias ni griterías, pero con paso firme,

para no estrellarnos en el muro de contención que nos ponga nuestro adversario.

Por eso resalta la campaña que está haciendo en las columnas de este semanario el camarada Pedrosa; su pluma se mueve impulsada por los gritos de los oprimidos, que cada vez somos más.

Combate el sistema capitalista en franca lucha de clases, sin odios ni calumnias, alentándonos para obtener el triunfo del Socialismo, que es el que redimirá a los explotados; pero para obtener el triunfo hay que educarse, hay que cultivar nuestras inteligencias, pues ya alborcea en el horizonte la aurora socialista, y antes de que sus destellos lleguen a nosotros hemos de recorrer la vana ignorancia que nos cubre los ojos, y entonces, con los ojos puestos en el infinito del horizonte, veremos vencida nosotros la redención y fraternidad universal.

Al coger la pluma lo hago para testimoniar mi adhesión al camarada Pedrosa por su campaña en pro de los trabajadores explotados.

Y ahora me dirijo a vosotros, compañeros: Hay que luchar franca y decididamente hasta implantar la República socialista, que es la que terminará con el oprobioso régimen de salario.

FRANCISCO ROMERO

Escasena.

LAS ELECCIONES DE ABRIL

¿Temprano para ocuparse de ellas? No. Los camaradas que sufren en los pueblos los ataques de los caciques encaramados en los Ayuntamientos por el célebre y odiado artículo 29 de la ley Electoral, y los que soportan a los caciques de la monarquía, que siguen mandando, saben que tenemos razón para decirles que desde ahora mismo deben irse preparando para cuando llegue esa fecha.

No conviene dejar las cosas a la improvisación y hacerlas a última hora precipitadamente, con riesgo muy grande de hacerlas mal.

Estos dos años de República han debido enseñar mucho a los camaradas que vienen actuando como alcaldes o concejales en los Ayuntamientos. El aprendizaje lo tienen ya paga-

do. Ahora pueden ser unos buenos administradores de la cosa pública y enseñar, a su vez, a los nuevos que resulten elegidos en abril próximo. La importancia de la vida municipal es enorme en todas las naciones. No puede haber país próspero mientras sus Municipios estén en poder de caciques que realicen una mala administración.

Hay que prevenirse para esta próxima contienda. El medio más eficaz, si se quiere vencer en la lucha de abril próximo, es que se nutran las Sociedades obreras en donde las haya y que se creen en donde no existan. Este es el camino más seguro del triunfo.

¡Campesinos: A prevenirse para vencer!

GRÁFICA SOCIALISTA: San Bernardo.